

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre parentesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LAS CONSECUENCIAS DEL CODIGO.

Si fuéramos propensos á la venganza ó estimáramos en ménos el amor al prójimo que el espíritu de rencor que debia inspirar en nuestra alma, casi batiéramos palmas al ver al Sr. Montero Rios luchando con la impotencia de su salud, y reducido á ser una víctima continua de la exacerbacion de sus males.

El Sr. Montero Rios con su soberbia satánica, ha traído males incalculables á la sociedad española.

El Sr. Montero Rios, queriendo sobreponerse al espíritu religioso de la nacion y hasta al pensamiento de los prelados, ha dictado leyes que España mira y mirará con repugnancia, así como su conciencia, á cuya reprobacion tal vez deba la intranquilidad interior que embarga su ánimo, el virus ponzoñoso que consume sus fuerzas.

El Sr. Montero Rios debia haber recordado al desgraciado diputado Cervera, que despues de decir que no creia en el alma, llamó despues al obispo de Jaen para que se la encomendase.

Nosotros deseamos sinceramente el alivio del Sr. Montero Rios, á quien en lugar de tener odio ni aversion, tenemos compasion, tenemos lástima.

Los progresistas, á fuer de bonachones, van casi de reata por caminos estraviados sin acordarse de Santa Bárbara hasta que truena.

Verdad es que al primer rugido de la tormenta vuelven piés atrás y no hay quien les haga detenerse en su carrera.

Por eso dicen algunos que este partido es una serie de ceros que no tienen valor alguno hasta que se les junta una unidad de otro bando.

El Sr. Montero Rios, impelido por las influencias de cuatro majaderos, ó más bien cuatro aventureros, sin más doctrinas que su interés particular ha roto casi todas las conquistas de los siglos pasados, intentando borrar de la historia el pensamiento de Isabella Católica, así como los filibusteros quieren borrar el de Cristóbal Colon.

España, Europa, el mundo entero no puede ménos de reirse de ver estos enanos raquíuticos, estos can-canescos personajes, estos bailarines de la política, atreverse á poner su sacrilega mano sobre las bases de nuestra nacionalidad conquistada en siete siglos de horrible lucha.

Parece mentira que llegue la soberbia de esta revolucion de bufos hasta el extremo de destruir lo que ha costado tantos sacrificios se ha levantado y lo que no comprenden en medio de su chata inteligencia.

Nadie creeria, á no verlo con sus ojos, que un racimo de calabazas, como el presente, habia de intentar rasgar la historia de España y emborronar y manchar las páginas más gloriosas de nuestros siglos pasados.

Y estos mercachifles del liberalismo moderno se atreven á hablar de filosofia, de ciencias, se encasquetan frac y se calan anteojos, dándose tono de doctores salamanquinos ó bolonios.

Repetimos que compadecemos la situacion del Sr. Montero Rios, á quien respetamos en su desgracia por amor á la humanidad, pero á quien no olvidaremos nunca como uno de los propagandistas de nuestros errores, y uno de los ciegos defensores del sistema del desquiciamiento social que amenaza asolar á España.

Nuestra abnegacion es tanto más laudable cuanto que por destruir el Sr. Montero Rios cuanto estaba al alcance de su ignorancia, ha destruido la libertad de imprenta; no con la franqueza que la destruyó Gonzalez Bravo, sino con la hipocresía con que el partido progresista lo destruye todo.

Casi todos los periódicos han desaparecido para dejar el paso libre al Código penal, que como un escuadron de hulanos, viene desolando cuanto se le presenta.

Nosotros cada vez que cojemos la pluma nos ponemos enfrente ese parto de no sabemos cuantos ingenios, y despues de convencernos de que no hay salida posible, nos damos por vencidos,

persignándonos y encomendándonos á Dios, como D. Quijote cuando bajó á la desconocida cueva de Montesinos.

El Código penal es el laberinto de Creta, donde es fácil entrar, pero casi imposible la salida.

Y ¿qué razon ha habido para poner esta red á la prensa, cuyas persecuciones no han cesado desde que estamos bajo la influencia del actual desórden de cosas?

La explicacion se puede dar tan clara como suscita.

La prensa de oposicion ha estado sometida al capricho, ó más bien, al garrote de la *Partida de la porra*, durante cuyo reinado el escritor podia decir cuanto quisiera á costa de sus costillas ó de su cabeza.

Este sistema, desacreditado por los animales que lo ejercian, se convirtió en un sistema de terror que alarmó á la sociedad y arrancó un grito de reprobacion del mundo civilizado, que vió llegar hasta el asesinato á los cafres encargados de la ejecucion.

Arrastrado por el fango este pensamiento progresista, digno de la alta Cámara de la calle de Carretas, hubo que discurrir otro sistema de represion en armonía con la libertad que disfrutamos.

La hermandad del garrote y la libertad habia sido rota.

Entonces se inventó otro monstruoso consorcio.

La libertad y el presidio, la bolsa y la libertad. Y aquí está explicada la reforma del Código penal, aprobada por las Córtes y corregida por un autor anónimo.

Ahí tienen ustedes esa vergonzante ley de imprenta que en su vieja cobardía no se ha atrevido á presentar cara á cara el partido progresista, y la presenta como á los matones de Andalucía.

Es decir, con el sombrero hasta las cejas y embozo hasta los ojos.

El Código penal es un laurel más para la corona del Sr. Montero Rios, que no se la enviáramos.

Preferimos á ceñirnos coronas con esa clase de laureles, á ceñirnos una corona de ajos ó de pámpanos como el dios Baco.

El Sr. Montero Rios lo comprenderá así hoy, cuando alborotada su conciencia, haya sentido y comprenda lo que vale la tranquilidad del alma.

Nosotros condenamos las doctrinas del señor Montero Rios, condenamos sus crasos errores, pero le perdonamos á él, y lejos de amargar su crítica situación, le deseamos un completo alivio y un santo arrepentimiento.

LA CIVILIZACION MODERNA.

Balmes en el protestantismo y en la revista de Barcelona, titulada *La Civilizacion*; Guizot en su historia de la de Europa, y de la francesa; Gonzalo Moron en sus estudios sobre la española y otros que seria largo contar, se han esforzado en averiguar el origen, tejer la historia, describir los elementos y encomiar las ventajas de la civilizacion.

Pero sea dicho con perdon de la sabiduría de uno, de la severa elocuencia del otro y de la erudicion de todos. La civilizacion de que ellos hablaron no se parece en nada á la revolucionaria, á lo que se llama revolucion moderna.

Disputen en buen hora si la abolicion de la esclavitud, la dignidad de la mujer, el amparo de las personas desvalidas y otras mejoras introducidas en las leyes é instituciones, son debidas al cristianismo. Empleen todas las fuerzas de su talento y de su erudicion en averiguar el origen y trazar la historia del estado llano, de las franquicias del municipio, de los fueros de los reinos y provincias, de las Córtes y Parlamentos, y de las monarquías.

Todas esas cuestiones son completamente ociosas ante el criterio de una civilizacion que, como la moderna, no cuenta para nada con el cristianismo, ni con las costumbres y tradiciones, ni con la historia.

Todo en ella es nuevo y desconocido en los ominosos tiempos del oscurantismo. Al revés de aquel sastre de la novela *Ipromessi sponsi* de Manzoni, que á la hora de comer siempre tenia que decir cosas buenas acerca de Cárlo-Magno, segun el juicio de un sastre de última moda, que me tomaba á mí en cierta ocasion medida de un levita, la civilizacion nunca mira atrás, sino que va progresando. Es histórico.

Segun el parecer de este doctor de la moderna civilizacion, pues la civilizacion moderna es siempre de última moda. Los bufos de Arderius y de la Tertulia progresista, el can-can de la escena y de las costumbres públicas, las estampas lúbricas que se ostentan en los escaparates, los personajes de la situacion pintados en las cajas de cerillas, los discursos de los oradores de café y los almuerzos progresistas, hé aquí el carácter distintivo, la médula, la flor y nata, la espuma de la moderna civilizacion.

Para estudiarla en sus elementos y pormenores, y comprender su espíritu y su esencia, no hay menester de libros, ni de códigos, ni de monumentos, ni de estudio alguno arqueológico, propio de los tiempos del fanatismo.

Hay un libro abierto con la aguja del fusil prusiano, que es la república francesa: hay un código de derechos individuales interpretado por los satélites de Prim y de Rivero, que es la Constitucion del 69; hay un monumento imperecede-

ro levantado á la *España con honra*, por los héroes de Cádiz, que es la famosa interinidad: libro, código y monumento que, como Sancho, Sanson, Carrasco, de las hazañas de D. Quijote, están dispuestos á dar cuenta y razon de las pesetas gastadas por Figuerola y por los hulanos madrileños al mismo futuro rey en persona.

En esta cuenta no se la toman para nada á los antiguos bárbaros del Septentrion, aunque se la ajustará muy estrecha la historia á los bárbaros del Mediodia. Para inteligencia de mis lectores, median entre ambos algunas diferencias. Los unos respetaban todo lo grande, los otros lo atropellaban todo, y por no respetar, ni á Dios quieren reconocer y venerar siquiera. Los unos conquistaban reinos con la punta de su espada; estos les pierden con la traicion, y sólo saben conquistar algun destino con la punta de su lengua. Los unos acometian en el campo al enemigo armado ó le estrechaban en su fortaleza: estos son valientes con el enemigo indefenso, pelean á voces por las calles cuando no se lo impiden cuatro soldados y un cabo, y acometen á la fortaleza de los palacios, cuando los reyes han huido de ellos. Aquellos en fin, ceñian espada como nobles y denodados guerreros, los bárbaros cultos visten guante y corbata y se portan como hombres afeminados. Podria decirse de ellos lo que Xerjes despues de la batalla de Salamina, con motivo del valor de la reina Artemisa, *las mujeres se portan como hombres, y los hombres como mujeres*.

Pues de cristianismo no hay que hablar, ni de templos, ni de curas, ni de pontificado, ni de Dios mismo. La religion es la del becerro de oro, su credo se encierra en la palabra Poncio Pilato, su libro de oracion el de la deuda, su templo el de Baco ó el de Moloa. A los curas, Figuerola se ha encargado de matarles de hambre. Al pontificado le hicieron temblar de espanto unas palabras de Martos. Y en cuanto á Dios... aunque está muy alto para que la civilizacion y los civilizadores se metan con él: todavía hay un Suñer, un García Ruiz y un Diaz Quintero, que se han atrevido como los antiguos titanes á declararle la guerra.... que para tranquilidad de mis lectores es muy distante de la franco-prusiana.

En cuanto á ciencias, literatura y artes los civilizadores se cuidan poco, dejando esta ociosa ocupacion toda entera á las vigilias de los oscurantistas. Ellos no usan ni necesitan otra ciencia que la del medro personal, que no es pequeña, ni más artes que la culinaria, el arte de *comer* con limpieza, como diria Puig y Llagostera, sin más letras que las de la nómina, ó alguna de cambio sobre el banco de Lóndres. He dicho mal, los flamantes civilizadores conocen á fondo una ciencia, que es la economía, cuyo doctor es Figuerola; manejan un arte que es el de la piqueta que derriba preciosos monumentos, y el de la Porra que derriba hombres valientes pero indefensos, y cultivan las letras al estilo de Escarti, y de Allende Salazar en España, ó escriben fanfarronadas como los Julios y los Gambetta de la flamante república parisiense.

Aquí no hay esclavos que abolir, porque todos los civilizadores son libres de hacer lo que se les antoja. Ni hay que ensalzar á la mujer, desde que se elebó en París á una prostituta á los altares para representar á la diosa razon, y las ciudadanas de Madrid se han calado el gorro frigio en la manifestacion republicana, la mujer civilizada está como quiere, la civilizacion

ha puesto la gorra á todas. Los pobres y enfermos de los hospitales no tendrán pan que llevar á la boca, ni caldo, ni medicinas con qué curarse, pero en cambio son soberanos... del reino de la miseria y del hambre.

De monarquía no hay que hablar, porque corren malos vientos para los reyes... civilizadores. En fin, pasaron para no volver los tiempos oscurantistas, é instituciones que de puro caducas fenecieron. En la moderna civilizacion todo ha de ser nuevo y cual no lo vieron los siglos. Lo estraño es que no se haya reformado el Calendario como en el 92, ó que los sábios revolucionarios no repitan la frase de Schelling; Señores, hoy vamos á crear á Dios.

Y al crear á Dios naturalmente reformaria la moderna civilizacion al hombre y á la sociedad á su imágen y semejanza. Las bases de esta nueva organizacion serán la moral universal, puesta ya en práctica hace dos años por los bandoleros españoles, y la fraternidad universal interpretada por la boca elocuente de las ametralladoras, y las definiciones dogmáticas del célebre congreso de la paz, explicadas por Victor Hugo, y creidas á pies juntillos por los habitantes de la Alsacia y de la Lorena, y como para que no se acabe la casta de los civilizadores y de los libres, es necesario organizar é ayuntamiento del hombre y de la mujer en forma de matrimonio, ahí está el *civil y criminal* ideado por el doctor *in utroque* Sr. Montero Rios, colegial de San Clemente... de Santiago, no de Bolonia, alguno de cuyos títulos de la tal ley pueden arder á la lumbre del siglo del gas y de las cerillas. *De la oposicion al matrimonio*, dice uno; sin duda el tal matrimonio es una buena prebenda. *De los modos de probar el matrimonio*, sin duda á los libres les ha de saber á turrón. ¡Qué cosas tiene el Sr. Montero! ¡y qué cosas también la moderna civilizacion!

De los Ródios dijo Píndaro que *cayó sobre ellos una lluvia de oro el dia que levantaron altares á los dioses*. El dia que los libres levantaron su altar á la diosa razon, yo no sé lo que ha caido, sino acaso sobre *los civilizados* franceses una lluvia de plomo, y en el suelo de España con honra un monton de basura.

De todos modos el que al contemplar los figurines de los hombres *civilizados*, y los cuadros disolventes de la moderna civilizacion, no se muera de risa, si antes no le ha matado de hambre Figuerola, digo que no tiene humor ni sabe lo que es canela.

Yo, por lo menos, si no estuviera persuadido que los hulanos de Prusia van á dar fin en París, su capital, á la civilizacion de los charlatanes Víctor Hugo y Eugenio Pelletan, casi al mismo tiempo que los prusianos españoles á dar cuenta de los charlatanes de Madrid, hoy mismo memoria de vergüenza.

Pero no, vivir para ver. La civilizacion moderna, como no tiene antecedentes históricos ni raíces tradicionales, pasará como un meteoro, para dar lugar á la civilizacion católica, de que muy pronto disfrutaremos en paz y en gracia de Dios, sin que vuelva á turbarla la inquietud de los motineros. Esta es la civilizacion de que hablaba Balmes, y de esta, en todo lo que dice tiene razon.

EL DILUVIO.

Hace miedo: necesito cuatro soldados y un cabo.

Si el califa Martos ha necesitado un piquete de cazadores para garantir su humanidad, á nadie extrañará que RIGOLETO no pueda ya vivir sin el auxilio de cuatro soldados y un cabo, en una edad en que los bandidos y los secuestrados están de moda.

El presidente del Consejo de Ministros, que debe tener más canguelo que Martos y RIGOLETO juntos, necesita guarnecer el edificio gubernamental con mayor número de soldados, prueba evidente de lo desvencijado que se encuentra. Por eso el general Prim llama á las reservas.

¡Válgale el Dios de Suñer!

¿Han entrado los hulanos en España?

¿Ha puesto sitio la *sociedad de lo ajeno* al palacio de Buenavista?

¿O se trata de hacer efectiva la contribucion en las diez ó doce provincias que no pagan á Figuerola?

Mientras otros divierten el estómago distraiendo las rentas de la nacion, distraigamos pesares, que es lo único que ya podemos distraer.

Es así que Martos no puede dar un paso sin un piquete de cazadores,

Es así que el Presidente del Consejo llama á las reservas,

Y es así que RIGOLETO necesita cuatro soldados y un cabo,

Luego hace mucho miedo.

Compadezcamos sinceramente á una situacion que ha llegado á un período en que las ratas tienen para ella el tamaño de los elefantes, y en que los republicanos se la antojan del volumen de Coronel y Ortiz.

Pero en Francia estalló ya el trueno gordo con las derrotas de Sedan y de Mezt, y cogido el emperador en las trampas prusianas como si hubiera sido un lobo, se ha proclamado la república en París, como si fuera el mejor específico contra la gran táctica de Molke y contra la soberbia diplomacia de Bismark.

Perdone el lector si interrumpo estas reflexiones con un estornudo.

¿Se ha proclamado en Francia la república? Pues cerca está de España.

Pero ¡oh prodigio! no está cerca de España porque el general Prim es monárquico.

Caigamos de bruces ante esta soberana garantía de la Constitucion democrática de la *España con honra*, y echémonos á dormir á puerca suelta considerando que si el general Prim es monárquico tenemos encima la república.

¡Es mucha la fuerza de la palabra del general Prim!

Cuantas veces la ha empeñado para la realizacion de alguna empresa política, otras tantas se ha visto la empresa mas aguada que la revolucion de Setiembre, que nació en el agua y hace por todas partes más agua que un buque viejo.

De los siete reyes que el presidente del Consejo ha ofrecido en diversas ocasiones á las Cortes y á la Tertulia, no se han encontrado todavía más que los de la baraja, y eso porque Moreno Benitez no consiguió cerrar las casas de juego.

Regla general: cuando Prim ofrece una cosa, lo más cuerdo es esperar lo contrario.

Jamás se ha conocido un cazador á quien le salgan más tiros por la culata.

El general Prim ha prometido cien veces el orden, la libertad, la justicia, la moralidad, y en último término, un monarca, sino parecido del todo al rey de *acero* de Rios, un poquito

más fuerte que el monigote con quien los cimbríos sueñan.

Nada de esto se ha cumplido; pero de aquí á veinte años, todo podrá cumplirse.

Al presente, y teniendo en cuenta la proclamacion de la república francesa, el general Prim llama 15.000 hombres al servicio de las armas.

¿Para qué?

Siendo el general Prim monárquico, claro es que no llamará á esos 15.000 hombres para proclamar la república.

Pero teniendo en cuenta que el general Prim suele ser, tal vez sin querer, todo lo contrario de lo que él se figura, claro es que puede suceder que llame esos 15.000 hombres para impedir que se consolide la monarquía.

Parecerá todo esto oscuro; pero como huele á queso, tiene fácil explicacion.

El general Prim se acostó prusiano á lo Bismark, y soñó con la monarquía de Sigmaringen; pero á Napoleon se le hincharon las narices, y tocando Olózaga la tecla del telégrafo, interrumpió el sueño de Prim, y éste se vió forzado á levantarse francés á lo Graumont.

Francés fué hasta las derrotas de Forbach y Gravelotte; pero viendo avanzar á los prusianos hasta París, examinó su corazon en la soledad y le halló más alemán que el del mismísimo rey Guillermo.

Pero el suceso de Sedan y la proclamacion de la república francesa, han dividido sus afecciones en dos partes iguales, y hé aquí que el corazon de Prim se ha fraccionado tambien en dos pedazos, de los cuales el uno es absolutista á la prusiana, y el otro republicano á la francesa.

Como se vé la seriedad de las afecciones del general Prim, ha venido á determinar una de las situaciones más cómicas en que puede verse colocado un político de campanario ó de pacotilla, como diria el Regente.

Bien dijo el que dijo, que de lo sublime á lo ridículo, no hay más que un paso.

Para que este espectáculo eminentemente bufo, no carezca de ningun detalle de ornato, el presidente del Consejo de Ministros refuerza las filas del ejército con 15.000 hombres.

Claro es que si estos 15.000 hombres no van á proclamar la república ni la monarquía, van á apoyar cuando ménos la interesante persona de D. Juan Prim.

De lo expuesto se deducen las siguientes consecuencias:

Hoy, por hoy, no tenemos república ni monarquía; pero tenemos á D. Juan Prim.

Veamos lo que sucederá mañana.

Si los prusianos vencen á la república francesa, lo mismo que han vencido al imperio, es posible que se establezca en España la monarquía.

En este caso, D. Juan Prim seguirá siendo presidente del Consejo.

Si la república francesa vence á los prusianos, es posible que en España se establezca esta forma de gobierno bajo la presidencia de don Juan Prim.

Todo esto puede hacerse por obra y gracia de los 15.000 soldados que se llaman al servicio activo.

En uno ó en otro caso, todo puede perderse en España menos el poder del general Prim.

Puede perderse el Regente,

Puede perderse el barbudo de San Telmo,

Puede perderse la union liberal,

En una palabra, puede perderse todo menos D. Juan Prim.

Por eso se le encuentra siempre en todas las combinaciones.

No hay que descalabazarse buscando solucion á los graves problemas de España.

El general Prim, colocado entre Francia y Prusia, como entre Pinto y Valdemoro, es una especie de Atlante que lleva sobre sus hombros nuestros destinos; y sino dá un tumbo majestuoso, él nos subirá tan alto que nos estrellemos los sesos contra el firmamento de las libertades progresistas.

Seamos ingénuos:

Como el general Prim está en disponibilidad para todas las combinaciones no nos asusta la república.

Fiáte de la virgen y no corras, dice un antiguo adagio; pero ya está visto que fiándose en el general Prim puede dejar de correr todo buen liberal.

Mientras el edificio gubernamental se vea coronado por esta majestuosa figura que se apoya en los hombros monumentales de los *cimbríos* y de la Tertulia, teniendo además á su servicio la espada de Gaminde y la pluma de cuervo de Allende Salazar, que nos pinchen ratas.

Viva Juan Palomo y vamos anduviendo.

Delante del general Prim veo la república ó la monarquía.

Lo mismo me dá: con una ó con otra, siempre veo al general Prim.

Lo que importa ver es lo que viene detrás; pero como ya está visto que lo que viene es el diluvio, inútil es recomendar á los españoles que se provean de paraguas.

Lo que sea tronará.

El que tenga miedo que tome tazas de calaguala.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

SEGUNDA PARTE.

LECCION XII.

P. ¿Qué significa el merendero nuestro de cada dia?

R. Las cosas necesarias para aplacar los estómagos revolucionarios.

P. ¿Y por qué se llama cada dia?

R. Porque es gente que come á todas horas lo primero que se les viene á los dientes.

P. ¿Qué otra cosa significa el merendero?

R. Significa el bebedero, porque los revolucionarios no comen hasta que beben.

P. ¿Y qué otra cosa significa?

R. La patria á quien toman por una cena de vino y salchichon.

P. ¿Entonces qué dicen los patriotas cuando encuentran que comer?

R. Dicen hay patria.

P. ¿Y comen todos ellos?

R. Y el que no come renuncia al patriotismo y reniega de la libertad.

P. ¿Entonces qué es la libertad?

R. Una cena perpétua.

P. ¿Y cómo pueden pecar los liberales?

R. Comiéndose cuanto encuentran á mano sea suyo ó del vecino.

P. ¿Y cómo se llama esto?

R. Tentaciones.

P. ¿Y las tienen muy á menudo?

R. Cuantas veces encuentran algo que pueda despertar su codicia.

P. ¿Y cómo se puede evitar sus tentaciones?

R. Dandoles de beber y tocándoles el himno de Riego.

P. ¿Qué efecto les produce esto?

R. Que se duermen como cachorros.

- P. ¿Y hay algun revolucionario malo?
 R. No, señor: lo que no hay es ninguno bueno.
 P. ¿Entonces que les espera?
 R. Volver á la abundancia de antes mediante la cual se comian hasta los codos.

CARTA SOBRE LA GUERRA DE 1870.

«PARÍS 11 de Setiembre.

Sres. Redactores de RIGOLETO.

Mis estimados amigos: No sé si esta llegará á su poder por el mal estado en que están ya las comunicaciones, pero si llega, creo será la última cartaque reciban, interin no se resuelva la cuestion de Paris. Los prusianos están á diez leguas de la capital, y es posible que de mañana á pasado empiecen el bloqueo que casi lo tienen ya comenzado, los hulanos extendidos como buitres por todas estas comarcas donde no encuentran resistencia ni en la guardia móvil que prefiere retirarse á librar encuentros con ellos aun cuando se presentan en pequeños pelotones.

El sitio de Paris, segun dicen muchos, y es la creencia general, no será largo, bien porque las potencias neutrales están ya discutiendo los preliminares de la paz, bien porque la ciudad no podrá resistirse por falta de unidad en las fuerzas que la defienden y por sobra de egoismo del comercio y las industrias que temen ver reducido á cenizas el fruto de muchos años de trabajo, y no se conforman con el bombardeo que les amenaza. Este egoismo es natural y casi justo en el que no tiene otra cosa para pasar su vida.

La república impotente para luchar, impotente para discutir, impotente para todo, anda mendigando la paz que hará á cualquier precio, si es que Guillermo quiere acceder á ella, ó se conviene en tratar con el nuevo Gobierno á quien no reconoce para nada. Paris á la verdad, no creo se resista mucho, porque sus condiciones no son las mejores, ni hay gran armonia en sus defensores, que de seguro desaparecerán del combate la mitad de ellos el dia que suene el primer cañonazo en el bosque de Boulogne.

Paris está hecho un campamento, pues los palacios, las casas y hasta las calles están convertidas en tiendas de campaña ó en ambulancias para heridos. La guardia móvil de los departamentos llega incesantemente por batallones, pasando de sesenta los que hay ya dentro de los muros. Hoy dicen se han visto los hulanos á cinco leguas de Paris, lo cual supone que las avanzadas se encuentran á la vista y que por lo tanto vamos á quedar incomunicados muy pronto.

Todos creen en la paz próxima, pero es posible que Guillermo no la acepte hasta entrar en Paris.

¿De qué distinto modo entrará ahora de cuando entró durante la Exposicion de 1867!

Se ha confirmado la valiente salida de la guarnicion de Strasburgo, rebasando el campo enemigo, cogiéndoles seis cañones y haciéndoles 8.000 bajas entre muertos, heridos y algunos prisioneros que se llevaron. A la mayor parte de las tiendas les pegaron fuego, en la imposibilidad de llevárselas en la rapidez del movimiento con que efectuaron la sorpresa. Tambien se dice que Bazaine, con divisiones lijeras, hace frecuentes salidas, causando mucho daño á los prusianos y teniéndolos en continua alarma hasta el punto que casi toda la noche la pasan con las armas en las manos. Se cree que Canrobert y Leboel se encuentran en Metz formando parte del ejército de Bazaine, lo cual confirma la noticia de que no habian muerto en los combates últimos.

Continúan llegando á esta capital restos del infortunado ejército de Mac-Mahon; unos escapados de la catástrofe milagrosamente, y otros que se han ido desertando de los pueblos á donde llegaban prisioneros para ser conducidos á Alemania. Entre unos y otros pasan de diez mil los que han llegado á Paris, además del cuerpo de Vinoy y de la division que entró en Bélgica.

Todo el mundo habla de la muerte de Mac-Mahon y en todas partes se le ha rezado, pero es la verdad que oficialmente no se sabe nada, y que todos tene-

mos un fondo de esperanza en el corazon por el que aún creemos volver á oír hablar del verdadero héroe de esta grandiosa epopeya.

La república se cree no echará raices, lo uno por la poca importancia de sus hombres de hoy, lo segundo por haber sido impuesta por las turbas, y sin un movimiento espontáneo, y lo tercero porque ya están divididos sus defensores y haciéndose una guerra á muerte, como puede verse en *La Marsellesa* de Rochefort.

Hasta otra se despide su afectisimo amigo.

BUFONADAS.

El Eco de España y *La Iberia* traen una larga polémica sobre unas cortas hechas en fincas del patrimonio.

No sabemos por qué *El Eco* toma tan á pecho las cuestiones de cortas; deje á los progresistas que corren por donde quiera que ya les pasará lo que al sastre de las *Capas*.

Han visto Vdes. un articulo casi en bruto (no está pulimentado), que publica *El Progreso* de Almería.

Dicen, pero nosotros no lo creemos, que pertenece al gobernador de aquella provincia.

Y decimos que no lo creemos, porque siendo un hecho que los progresistas no saben leer, no es posible creer se metan á escribir.

Las curiosidades artisticas de Paris se han puesto en salvo.

Es decir, que lo mismo que las de España han caido en poder de los liberales.

Estamos seguros que no se perderán.

Julio Fabre ha prometido no destituir á ningun empleado de su ministerio.

Lo mismo pasó en España con la revolucion.

Aquí no se destituyó á nadie más que antes de triunfar... después el diluvio.

En el palacio imperial de Francia no quedó el dia que se fué la emperatriz, más que los cocineros.

Bien sabian estos que entraban á mandar los liberales.

Han salido para el Escorial los Sres Figuerola, ministro de Hacienda, y Abascal, director del Patrimonio que hubo.

¿Queda algo que hacer todavía en el Escorial?

Nosotros crejamos que eso era ya negocio concluido como otros muchos.

La comision permanente de las Cortes se ha reunido; por espacio de muchos dias, ha discutido largamente sobre la conveniencia de continuar la legislatura, se han echado discursos, Martos ha dicho que hoy por hoy es ministerial, lo creemos, y después de todo se convino en quedarse como antes.

Se sabe de positivo que algunos seguirán con el Gobierno hasta que venga la república.

Estos se conoce quieren disfrutar de todo.

Valiente estomacal es esta política.

Los periódicos de Paris dicen que cuando los revolucionarios entraron en las Tullerías, pagaron el pato las reposterías.

Ya sospechábamos nosotros que el primer ataque de los liberales seria á la despensa.

Cada uno tiene su estómago.

Hablando *La Correspondencia* del ataque que sufrieron los carlistas en la Revilla dice:

«Esta mañana fueron alcanzados y se le hicieron seis bajas; esta tarde habrán sido derrotados.»

Y ¿por qué no esta mañana, habiendo sido alcanzados?

¿Por qué dejar de derrotarlos hasta la tarde?
 Nada, á los liberales les gusta la carne fiambre, está visto.

Un periódico que todas sus gracias las reduce á llamarse *Tirabeque*, nos viene soltando puyitas estos dias sin calcular que con la muerte reciente del carlismo, no estamos para fiestas. El chistoso papel así lo entiende, y sin embargo, se empeña en que le soltemos el pavo.

Después de encomendar á Dios al partido carlista, concluye con estas humorísticas frases:

«El duelo se despide con media copita de lo flojo en la taberna del Obispo.»

Esto creemos sea una equivocacion, puesto que los amigos del *Tirabeque* son los que usan copas aunque no usen capas.

El Sr. Calvo y Teruel cónsul de España en Paris, dicen ha sido declarado cesante.

El Sr. Calvo fué el que casi salvó al Sr. Olózaga de las garras de los republicanos el dia de la proclamacion de la idem.

Por eso dice el refran: Haz bien sin fin, sin mirar á Prim.

El Sr. Calvo era redactor de *La Política*, y ha sido excomulgado del presupuesto: el Sr. Mantilla director del mismo, desafiado por un articulo ambulante.

Señor, ¿qué país es este, y qué antropófagos nos dominan?

El Sr. Mantilla dice que no se desafía con personajes fantásticos, pero descuide, que le mandarán una *Porra* anónima.

Justamente la libertad *alumbra* por todos sus costados.

El Sr. Mantilla llama imberbe al pollo desafiante que no sabemos si es pollo ó gallo, pero que por lo ménos es un personaje á quien nadie se puede ir á las barbas, segun el Sr. Mantilla.

Le aconsejamos al Sr. Mantilla, guarde el número uno, no le vayan á facturar sus amigos el bulto.

Á LA RES-PUBLICA.

SOOOOO NETO.

Salud, señora de esperanza eterna,
 matrona del amor y los quereres,
 que mezclando el can-can en sus placeres,
 por encima de todo echa la pierna.

Ilustre dama que jamás gobierna
 á pesar de ser don de las mujeres,
 que instaló la igualdad entre lo séres,
 y arregla el matrimonio en la taberna.

Que á pesar de su frente de pepino,
 y casi echarse en el bolsillo un forro,
 al dividir la hacienda del vecino,

Se nos echa á dormir como un cachorro
 em-bebida en su espíritu di-vino,
 como señora, al fin, que lleva *gorro*.

ÚLTIMA HORA.

Aun cuando las partidas carlistas han concluido, una de ellas, tal vez forastera, ha tenido un encuentro con una columna cerca de Búrgos, de la que han resultado varios civiles y soldados heridos y muertos, entre ellos el capitán que mandaba la fuerza.

Madrid: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. Heras,
 San Gregorio, 5.